

Etnología. Ethnohistoria. Antropología social.

GAMIO, Manuel. *Antología. Estudio preliminar, selección y notas* por Juan Comas. Biblioteca del Estudiante Universitario, número 100. México, 1975. xliv + 178 pp.

Con su acuciosidad y buen criterio de siempre, el doctor Juan Comas ha reunido en este volumen excepcional las contribuciones más sobresalientes que caracterizaron el pensamiento antropológico del doctor Manuel Gamio, considerado con toda justicia como el Padre del indigenismo interamericano. Correspondió al doctor Comas no sólo seleccionar y anotar cada uno de los capítulos que integran la obra, sino, también, redactar el estudio preliminar en el que nos ofrece una admirable semblanza biográfica del ilustre intelectual. Para los estudiosos de hoy, esta semblanza, aunque breve, permite apreciar en sus diversas facetas la extraordinaria personalidad de este auténtico prócer de la intelectualidad mexicana, tanto en su aspecto humano como en los de científico y crítico social.

La antología propiamente dicha está dividida en cinco secciones que definen claramente los temas de carácter antropológico e indigenista que destacaron en su vasta producción; ellas son: 1) Política en general y política de población; 2) Integración nacional; 3) Dietética popu-

¹ Juan Comas. *Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas*, pp. 111-115. Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.

lar; 4) Razas y discriminación racial; 5) Indigenismo y aculturación. A esto se añaden unas 17 páginas que presentan el *curriculum vitae* y la nutrida producción bibliográfica en la que cimentó su prestigio.

En la parte biográfica se informa que el doctor Gamio nació en la ciudad de México el 2 de marzo de 1883 y falleció en la misma a la edad de 77 años el 16 de julio de 1960. Sus estudios de antropología los cursó en Columbia University de la ciudad de Nueva York, en la que obtuvo su maestría en 1911 y, más adelante, el doctorado en filosofía en 1921. Entre 1911 y 1912 fue becado por el gobierno mexicano para hacer estudios en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía que se había creado en México en 1910 bajo los auspicios de las Universidades de Harvard y Columbia, así como del gobierno mexicano; esta Escuela se mantuvo hasta el año de 1920 en que, circunstancias de índole diversa, determinaron su clausura. En esta Escuela dictaron cursos sabios tan eminentes como Eduardo Seler, Franz Boas, George Engerrand, Alfredo M. Tozzer y otros. La distinción que en este medio logró alcanzar Gamio, sirvió de apoyo para que, con el tiempo, se le nombrase Director de la misma.

De esos primeros años de actividad profesional datan sus investigaciones arqueológicas que tanta sensación causaron entre el mundo intelectual de entonces; entre ellas son de citarse sus excavaciones en Copilco y Cuicuilco, así como las del Templo Mayor de la antigua Tenochtitlan, en las calles de Guatemala y Argentina. Los trabajos de Copilco le permitieron descubrir, bajo la enorme capa de lava que bajó del Ajusco hace cosa de 3 000 años, un cementerio en el que se encontraron no sólo esqueletos en su posición original sino, también, objetos diversos de cerámica y piedra e, inclusive, restos de canastos quemados, de tejido similar a los encontrados en Arizona.

Al referirse a la importancia de estos hallazgos, Alfred V. Kidder, el eminente arqueólogo norteamericano, expresa: "Estos son los primeros restos de un periodo arcaico estudiados *in situ* y, ciertamente, nunca antes se habían preservado tal como se encontraron a fin de ser observados por el público y examinados por los especialistas."

No obstante sus éxitos como arqueólogo, Gamio prefirió dedicarse por entero al estudio del presente con miras a forjar el futuro. Su concepto de la antropología como ciencia eminentemente pragmática quedó bien definido desde 1915, cuando tenía 32 años de edad; el párrafo inicial de la Ponencia que presentó ante el 2º Congreso Científico Panamericano celebrado en ese año, dice textualmente lo que sigue:

Es axiomático que la Antropología en su verdadero, amplio concepto, debe ser el conocimiento básico para el desempeño del buen gobierno, ya que, por medio de ella se conoce a la población que es la materia prima con que se gobierna y para quien se gobierna. Por medio de la Antropología se caracterizan la naturaleza abstracta y la física de los hombres y de los pueblos y se deducen los medios apropiados para facilitarles un desarrollo evolutivo normal.

Un año después, en 1916, da a conocer su ya clásica obra intitulada "Forjando Patria", en la que amplía esos conceptos y añade otros de

alta significación científica y política. Sus temas centrales giran en torno de problemas antropológicos, demográficos, educativos, lingüísticos, estéticos, indigenistas y sobre todo, de lo que siempre fue su anhelo supremo: la integración nacional. La obra tuvo gran resonancia nacional y, todavía hoy, a 60 años de distancia, siguen teniendo validez las reflexiones en ella asentadas. En su segunda edición realizada en 1960, Justino Fernández, el notable esteta mexicano, dice en el Prólogo que: "Forjando Patria es la expresión de la conciencia de un hombre culto, fino y de absoluta buena fe, que sabe reflexionar sobre los problemas de su país y de su tiempo; de un ágil escritor, de un hombre de ciencia con un nada vulgar sentido estético y de un crítico de la historia que, además, propone soluciones prácticas."

Su siguiente obra, que fue la de mayor envergadura en toda su carrera, apareció en 1922 con el título de "La Población del Valle de Teotihuacan: El medio en que se ha desarrollado, su evolución étnica y social; iniciativas para procurar su mejoramiento." Sus tres gruesos volúmenes recogían los resultados de varios años de investigación realizada bajo la dirección del doctor Gamio en el Valle de Teotihuacan por un grupo de entusiastas colaboradores. Fue en esta ocasión que el doctor Gamio puso en práctica su tesis de la investigación integral, según la cual "El conocimiento de la población no puede obtenerse si sólo se hace en ella un estudio unilateral, es decir, si se la considera como entidad aislada, puesto que las poblaciones humanas no pueden vivir sin el concurso inmediato e imprescindible de los organismos animales y vegetales, de las sustancias minerales y de las influencias climáticas y geográficas que existen en las regiones o territorios que ocupan..." Es por ello que, aparte del aspecto netamente antropológico, especialistas diversos se ocuparon de los temas sobre geología, fauna, flora, clima, edafología y otros más. La obra recibió los más cálidos elogios de la crítica nacional y extranjera e, inclusive, obtuvo el Gran Premio en la Exposición Internacional del Centenario, en Río de Janeiro (1922) así como en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929). Basado en este amplio material científico, Gamio inició de inmediato un programa de mejoramiento socio-económico de la población, introduciendo puestos médicos, escuelas, nuevos cultivos, la cría del gusano de seda, dotación de agua, artesanías diversas como las de tapetes, bolsas, adornos, cubiertas de asientos y variedad de objetos de cerámica y obsidiana, todo lo cual contribuyó a elevar notoriamente el nivel económico de los pobladores.

Finalmente, su tercera obra, de gran contenido intelectual, apareció en 1935 con el nombre de "Hacia un México nuevo"; al igual que en "Forjando Patria", aquí se hace un análisis antropológico de los más destacados problemas nacionales, sugiriendo, además, posibles soluciones. El libro es ahora una joya bibliográfica de muy difícil adquisición.

Por cuanto a los temas que destacaron en todas estas publicaciones, Comas seleccionó, con muy buen juicio, los cinco que ya mencionamos, y que viene al punto comentar aunque sea someramente. En primer lugar está el relativo a política en general, tema que Gamio juzgaba desde planos superiores al considerarla como el arte de gober-

nar basado en el conocimiento científico de la realidad. Por cuanto a la política de partidos movida por ambiciones personales no siempre altruistas, Gamio exhibía un claro desdén. Así, en su libro "Forjando Patria", escrito en sus años juveniles, asentaba: "La política o lo que se llama así, fue siempre en México semillero de corrupciones. Antes que aparezca la nueva, la verdadera política, hay que desinfectar el ambiente; hay que exigir de los futuros políticos patente ampliamente legitimada de sanidad moral, de eficiencia personal y de representación efectiva."

¡Tal era el hombre en su estructura ética! Su insistencia en que las cosas de gobierno debían manejarse con absoluta honestidad, originó que alguna vez tuviera muy serios contratiempos con funcionarios de mayor jerarquía. Ejemplo de esto fue el caso que ocurrió cuando, siendo subsecretario de Educación Pública en 1925, denunció públicamente los malos manejos de fondos que tenían lugar en esa Secretaría a vista y paciencia del titular de la misma señor José M. Puig Casauranc. El asunto causó escándalo público, lo cual dio lugar a que el Presidente Calles cesara en su puesto ¡al doctor Gamio! En sus declaraciones de prensa (Excelsior, 8 de junio de 1925) el propio doctor Gamio hizo constar que: "Sin vanidad ni fingimiento de ningún género considero que el cese que acabo de recibir y cuya expedición provoqué insistentemente, es para mí un acontecimiento altamente satisfactorio, porque gracias a él creo contribuir, hasta donde alcanza mi modesta esfera, a la rectificación de valores morales en la senda de la administración pública que me tocó cruzar..." Como se ve, aunque era hombre de acción y deseoso de contribuir con su esfuerzo al engrandecimiento del país, no admitía desvío alguno en el trato político.

El problema de la integración nacional fue otro de los tópicos que ocuparon seriamente su atención. Para él no podía existir un México grande y debidamente consolidado, mientras no se integrasen a la vida nacional los cinco millones de indígenas desperdigados por el país en condiciones bastante deplorables. Llevar hasta ellos los beneficios de la ciencia y la técnica modernas, y concederles el sitio que justamente les corresponde como ciudadanos libres y dignos, fue empeño que siempre puso de relieve en sus libros y ensayos. Ya desde 1915, en un trabajo que luego incluyó en "Forjando Patria", hacía notar sus ideas básicas al respecto:

Quando, de acuerdo con el procedimiento integral hasta aquí delineado, hayan sido incorporados a la vida nacional nuestras familias indígenas, las fuerzas que hoy oculta el país en estado latente y pasivo, se transformarán en energías dinámicas inmediatamente productivas y comenzará a fortalecerse el verdadero sentimiento de nacionalidad, que hoy apenas existe disgregado entre grupos sociales que difieren en tipo étnico y en idioma y divergen en cuanto a concepto y tendencias culturales.

Mucho de lo que posteriormente se ha hecho en ese sentido, procede de esta tesis tan reiteradamente expuesta por nuestro personaje.

No menos perseverante y activo fue el interés que puso en promover

el mejoramiento de la dieta popular, que consideraba, con toda razón, altamente deficiente. En este aspecto consideraba que la carencia de grasas y proteínas de que adolece la dieta campesina, podía remediarse con la introducción del frijol soya de uso tan extendido en Japón y otros países de Oriente. En su libro "Hacia un México Nuevo" (1935), señalaba las cualidades excepcionales de esa leguminosa que, sólo en lo que toca a proteínas tiene un rendimiento "... dos veces mayor que en la carne, cuatro veces más que los huevos y el trigo y cinco veces más que en el pan". Su entusiasmo por este producto era tal, que no descansaba en difundir las múltiples maneras de prepararlo de acuerdo con las prácticas populares; es así como insistía en que: "Con el frijol soya se hacen tortillas, gordas, atoles, cuajada, queso, harina, macarrones, pan, pasteles, aceites para ensalada y para cocinar, oleomargarina y un sustituto del café". También en este aspecto el tiempo ha venido a confirmar la razón que asistía al Dr. Gamio, pues, según noticias de prensa, "en Sonora se han sembrado 142 000 Has. de soya, 100 000 en Sinaloa y 60 000 en Tamaulipas". También se anuncia que en Campeche se destinarán 300 000 Has. para el cultivo de esa leguminosa.

Pasando ahora a su actitud ante el racismo que aún suele esgrimirse en ciertos sectores como prueba de la inferioridad indígena, es de recordarse aquí la firmeza y elocuencia con que Gamio lo combatió al través de toda su vida. En la Antología que aquí reseñamos se incluyen cuatro breves, pero enjundiosos ensayos, que revelan con precisión la esencia de lo que pensaba sobre ese punto. En uno de sus primeros ensayos que intituló "Prejuicios sobre la raza indígena" mostró la falsedad de quienes predicán que, "por naturaleza", el indio constituye una rémora para el progreso de la nación, debido a su incapacidad para asimilar la cultura occidental. Como síntesis de su argumentación, Gamio expresaba "... que todas las agrupaciones humanas poseen iguales aptitudes intelectuales en iguales condiciones de educación y medio, y que para imponer determinada civilización o cultura a un individuo o a una agrupación, debe suministrársele la educación y el medio inherentes a la cultura que se trata de difundir". Cuando se piensa que este párrafo fue escrito hace 60 años y que el progreso científico logrado en este lapso no ha hecho sino consolidar la tesis, entonces, resulta realmente admirable el alcance de este auténtico sembrador de ideas.

Naturalmente que siendo la pasión de Gamio elevar la condición del indio a planos de igualdad social, no podía faltar en esta antología excepcional la parte referente a su enfoque indigenista. Su primer artículo sobre este tópico fue redactado en 1907 cuando apenas tenía 24 años de edad. Los periódicos de la época, en plena vigencia porfiriana, se negaron a publicarlo por tratar de un tema delicado, cual era el de la supresión de los *derechos de capitación* que se imponía a los indígenas, impuestos que Gamio consideraba como "contribución por vivir". El artículo logró publicarlo en Nueva York en una revista que circulaba en México. ¡Así era de viril y obstinado en sus empeños!

Ya hemos mencionado en párrafos anteriores la vehemencia con que Gamio propugnaba por la integración del indígena a la vida nacional

y la trascendencia que esto tendría para el engrandecimiento de la patria. Consideraba indispensable la unificación lingüística, mas no la desaparición de las lenguas autóctonas; sus ideas al respecto quedaron bien definidas en un largo ensayo que llevó el nombre de "Algunas consideraciones sobre política indigenista", incluido en la obra "The Science of man in the World crisis", editado por Ralph Linton en 1945; he aquí sus palabras:

A los grupos autóctonos monolingües se les debería enseñar el español, pero sin menosprecio de sus lenguas nativas; estas lenguas deberían conservarse y propiciarse entre los grupos bilingües. Todos los miembros de los grupos indígenas deberán ser alfabetizados y se les deberá repartir, libre de costo, periódicos sencillos que eviten la falla tan común de que se les enseñe a leer sin ofrecérsele luego material de lectura.

También propugnaba porque se establecieran estaciones de radio estratégicamente localizadas a fin de transmitir en lengua autóctona conocimientos básicos sobre agricultura, zootecnia, avicultura, artesanía y otros tópicos de índole práctica o simplemente instructivos. Los caminos vecinales deberían multiplicarse a fin de romper el aislamiento de las zonas indígenas. De temperamento práctico y realista, tomaba en cuenta la importancia del factor económico, sin el cual jamás podría lograrse una efectiva integración nacional. Naturalmente que proponía soluciones, entre las que incluía, en primer lugar, la posesión de la tierra, así como mejores técnicas agrícolas y créditos a interés razonable. Es grato reconocer aquí que todas estas sugerencias constituyen hoy la base de los programas que está realizando el Instituto Nacional Indigenista al través de sus setenta Centros Coordinadores distribuidos en igual número de zonas indígenas.

La forma como Gamio contemplaba la consolidación de la nacionalidad, dejaba sitio para que los diversos grupos autóctonos conservaran la esencia de su personalidad; sus ideas sobre el tema pueden apreciarse en el párrafo que sigue:

Bajo este nacionalismo, los grupos sociales que forman la población podrán conservar sus peculiaridades, personalidad, rasgos esenciales que los caracterizan. Sus tradiciones, valores éticos, costumbres religiosas, expresión artística, organización social interna, pintoresca indumentaria, hábitos naturales de salud, y otros más, dejarán su huella en la población total, haciendo así una cultura más rica y variada de indescriptible originalidad. (Ibid., 1945, p. 410)

Para terminar, sólo nos resta añadir una calurosa felicitación al Dr. Juan Comas por este nuevo esfuerzo en pro de la difusión de los grandes valores intelectuales que ha dado México, los cuales no son siempre aquilatados en sus justas dimensiones por las nuevas generaciones que se levantan. Si éstas pudieran familiarizarse con las ideas expuestas por

sus mayores, descubrirían cuán pocas novedades "revolucionarias" han aparecido en los últimos tiempos. *

Instituto Nacional Indigenista.

ALFONSO VILLA ROJAS